

lo que ser podía. Llegó de^a tropel la extendida y gruñidora piara, y, sin tener respeto á la autoridad de D. Quijote ni á la de Sancho, pasaron por cima^b de los dos, deshaciendo las trincheas^c de Sancho, y derribando no sólo á D. Quijote, sino llevando por añadidura 5 á Rocinante. El tropel, el gruñir, la presteza con que llegaron los animales inmundos, puso en confusión y por el suelo á la albarda, á las armas, al rucio, á Rocinante, á Sancho y á D. Quijote.

a. ...lo que podía, llegó ser de tropel. BR. 4. — b. ...encima. TON. — c. ...trincheras. GASP.

ni en la de «llamar la atención de uno sobre algo»:

«TELLO. Sabe que te sirvo, y sabe
Que la perdió con los dos,
Advierte, Señor, por Dios,
Que toda esta gente es grave.»

(LOPE DE VEGA. *El Caballero de Olmedo*, III, 1);

pero si lo está en la de «caer en la cuenta».

1. ...la extendida y gruñidora piara. — Ese extendida parece dar idea de que la piara había rebasado el espacio bastante estrecho del camino real, y, por tanto, bien podía pasar por el sitio en que estaban el andante y su escudero. Si hubiese sido así, holgaba lo escrito por Clemencin: «Segun esto, no era natural que tropezasen los cerdos con D. Quijote y Sancho, porque uno y otro se habian apartado del camino real para pasar la noche, como se refirió al fin del capítulo anterior.»

3. ...pasaron por cima de los dos. — Turgueneff, en su celebrado estudio *Hamlet y Don Quijote*, escribe que «Siempre los Quijotes se ven hollados, sobre todo en sus postrimerias; es el tributo supremo que le corresponde pagar al destino grosero, á los hombres que no los comprenden y permanecen indiferentes é insolentes... es la bofetada del fariseo. Despues de haberla recibido pueden morir en paz; han pasado por todo el fuego del crisol, han conquistado la inmortalidad.»

Y tiene razón el crítico. Bendito sea el idealismo, que levanta el espíritu, vigoriza y da fuerza á los decaídos. Aquel que, en sus quiméricos ensueños, ponía su existencia á todo riesgo queriendo libertar al caballero que veía colocado en unas andas y acompañado de veinte ó más endemoniados; aquel que, en la desigual lucha entre los partidarios del rico Camacho y los del enamorado Basilio, poniase de parte de éste en defensa de los humildes; el que sostiene descomunal batalla con el vizcaino para que queden en libertad las altas señoras que van forzadas; el que, sin pensar que van por orden del rey, liberta á unos desalmados galeotes; ¿qué hace sino sostener la obligación que se ha impuesto de defender humildes, castigar soberbios y amparar desvalidos? Los que en el *Don Quijote* ven un fondo simbólico, ¿andarán equivocados al decir que en este pasaje pintó Cervantes el vencimiento del idealismo por el grosero realismo?

7. ...y á D. Quijote. — Dice Clemencin: «Lo mismo habia dicho en el periodo anterior, de suerte que se pudiera suprimir éste sin que se echase de

Levantóse Sancho como mejor pudo, y pidió á su amo la espada, diciéndole que quería ^a matar media docena de aquellos señores^b y descomedidos puercos; que ya habia conocido que lo eran.

D. Quijote le dijo: «— Déjalos estar, amigo, que esta afrenta es 5 pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es que á ^c un caballero andante vencido le coman adivas, y le piquen avispas, y le hollen^d puercos.

— También debe ser castigo del cielo, — respondió Sancho, — que á los escuderos de los caballeros vencidos los puncen moscas, los coman piojos y les embista la hambre. Si los escuderos fuéramos 10 hijos de los caballeros á quien servimos, ó parientes suyos muy cercanos, no fuera mucho que nos alcanzara la pena de sus culpas hasta la cuarta generación; pero ¿qué tienen que ver los Panzas con

a. ...guerría. BR. 4. — b. ...de aquellos | c. ...que, un caballero. ARG. 1. 2, BENJ. — soces y descomedidos. ARG. 1. 2, BENJ. — | d. ...y le hollen puercos. ARG. 1. 2, BENJ.

menos. Pero como se ha observado otras muchas veces, Cervantes no volvía á leer lo que una vez habia escrito.»

Á nuestro entender, olvidóse Cervantes de borrar en el manuscrito del *Don Quijote* uno de los dos periodos, y demuestra una vez más que el autor no corregía las pruebas.

4. «— Déjalos estar, amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es. — ¡Bien se refleja el dolor que aquí siente el caballero vencido! ¿Qué se hicieron los arrestos, los bríos y la temeridad de querer luchar contra temibles leones? ¿Qué se hizo aquel valor demostrado á la encantadora canalla gatesca y cencerruna? La melancolia los ha apagado; sí, la melancolia que agobia y consume al misero caballero. En cambio, á Sancho, al que no le duelen prendas, le vemos aparecer arrogante y valiente como pocas veces se le ha visto en el transcurso de la novela.»

6. ...adivas. — No alude Cervantes á la «enfermedad que da á las bestias en la garganta, que las ahoga»; ni á la esquinancia; ni á ciertos cólicos que, según los veterinarios, tienen su asiento en la cabeza; ni al animal montés y fiero, parecido á la zorra, que se alimenta, preferentemente, con los cadáveres de otros animales; sino que da nuestro autor el nombre de *adiva* al lobo. Francisco Vélez escribió que «por hidalgo de *adive*, se ha de entender al lobo». Y la Cariharta decía: «Primero me vea yo comida de *adivas* estas carnes», esto es, comida de lobos.

D. Quijote y Juliana la Cariharta no se referían al verdadero chacal, que habita en Asia, África y América, sino al «lobo», especie de chacal europeo.

9. ...los puncen moscas, los coman piojos y les embista la hambre. — Pero ¿cómo podía olvidar Sancho que, siendo vencedor su amo, habia pasado indigencia, y que en el cap. 29 de esta parte se lee que el escudero habia topado con *algos*, que no quiso decir con su propio nombre?

los Quijotes? Ahora bien: tornémonos á acomodar, y durmamos lo poco que queda de la noche, y amanecerá Dios y medraremos.

— Duerme tú, Sancho, — respondió D. Quijote, — que naciste para dormir; que yo, que ^a nací para velar, en el tiempo que falta de aquí al día daré rienda á mis pensamientos, y los desfogaré en un madrigalete que, sin que tú lo sepas, anoche compuse ^b en la memoria.

a. ...que yo nací para. V.3, BAR., ARG.1-2, BENJ. — b. ...compuso. BR.5.

2. ...y amanecerá Dios y medraremos. — La Real Academia Española escribe: « Exp. fig. y fam. que se emplea para diferir á otro día la resolución ó ejecución de una cosa. — También indica que el tiempo puede cambiar favorablemente las cosas. »

En el *Don Quijote* se lee:

« Reposemos, señora, lo poco que creo queda de la noche, y amanecerá Dios y medraremos, ó mal me andarán las manos. » (I, 43;— t. III, pág. 222, línea 20.)

« — Está bien, — replicó el del Bosque: — amanecerá Dios y medraremos. » (II, 14;— t. IV, pág. 232, línea 5.)

« ...aunque imagino que el cariño y la hambre le han de forzar á que me busque esta noche, y amanecerá Dios y verémonos. » (II, 26;— t. V, pág. 49, línea 9.)

El primer ejemplo está en la significación de que « el tiempo puede cambiar favorablemente las cosas ».

En los dos últimos difieren para el día siguiente « la resolución ó ejecución de una cosa ».

El *amanecerá Dios y medraremos*, que dice Sancho en el pasaje objeto de esta nota, corresponde á la segunda definición dada por la Real Academia.

5. ...madrigalete. — Es el *madrigal* una « composición poética en que se expresa con ligereza y galanura un afecto ó pensamiento delicado y la cual es breve por lo común, aunque no tanto como el epigrama, á cuyo género pertenece, y se escribe más ordinariamente en el metro llamado silva ».

Martínez de la Rosa, en el canto IV de su *Poética*, dice:

« Sin aguda saeta venenosa,
El ala leve y ricos los colores,
Cual linda mariposa
Que juega revolando entre las flores,
El tierno *madrigal* ostenta ufano
En su voluble giro mil primores;
Mas si al ver su beldad tocarla intenta
Áspera y ruda mano,
Conviértese al instante en polvo vano. »

Y recordamos que al estudiar « Retórica y Poética », que así se llamaba la asignatura intitulada hoy día « Preceptiva Literaria », aprendíamos de coro el tan sencillo y delicado madrigal de Gutiérrez de Cetina, que comienza:

« Ojos claros serenos,
Si de dulce mirar sois celebrados... »

Y el de Lope de Vega dedicado á *La belleza ideal*.

— Á mí me ^a parece, — respondió Sancho, — que los pensamientos que dan lugar á hacer coplas no deben de ser muchos: vuesa merced coplee cuanto quisiere, que yo dormiré cuanto pudiere. » Y ^b luego, tomando en el suelo cuanto quiso, se acurrucó ^c y durmió á sueño suelto, sin que fianzas, ni deudas, ni dolor alguno se lo estorbase.

D. Quijote, arrimado á un tronco de una ^d haya ó de un alcornoque (que Cide Hamete Benengeli no distingue el árbol que era), al son de sus mismos suspiros, cantó desta suerte:

« Amor: cuando yo pienso 10

En el mal que me das, terrible y fuerte,

Voy corriendo á la muerte,

Pensando así acabar mi mal inmenso;

Mas en llegando al paso,

Que es puerto en este mar de mi tormento, 15

Tanta alegría siento,

Que la vida se esfuerza, y no le paso.

Así el vivir me mata,

Que ^e la muerte me torna á dar la vida.

¡Oh condición no oída 20

La que conmigo muerte y vida trata! »

a. A mí parece. BR.5. — b. ...pudiere: | d. ...de un haya. A.2, CL., RIV., GASP., luego. BAR. — c. ...acurrucó. BR.5. — | FK. — e. Y la muerte. ARG.1-2, BENJ.

18.

Así el vivir me mata...

La que conmigo muerte y vida trata! » —

De unos comentarios (1), puramente filosóficos, dedicados á glosar la inmortal novela del *Don Quijote*, copiamos las siguientes líneas, que sintetizan de manera diáfana el alma de nuestro hidalgo:

« ¡Maravillosa sentencia en que se declara lo más íntimo del espíritu qui-jotesco! Y ved cómo cuando D. Quijote llegó á expresar lo más recóndito, lo más profundo, lo más entrañable de su locura de gloria, lo hizo en verso, y después de vencido y después de pisoteado por piara de cerdos. El verso es, sin duda, el lenguaje natural de lo profundo del espíritu; en verso compendiaron San Juan de la Cruz y Santa Teresa, lo más íntimo de sus sentidos, fué en verso como llegó á descubrir los abismos de su locura que el vivir le mata y la muerte tornaría á darle vida, que su anhelo era anhelo de vida inacabable y eterna, de vida en la muerte de perdurable vida:

« Así el vivir me mata
Que la muerte me torna á dar la vida! »

(1) UNAMUNO. *Vida de Don Quijote y Sancho*. — Madrid, 1905; pág. 387.

Cada verso destes^a acompañaba con muchos suspiros y no pocas lágrimas, bien como aquel cuyo corazón tenía^b traspasado con el dolor del vencimiento y con la ausencia de Dulcinea.

Llegóse en esto el día, dió el sol con sus rayos en los ojos á Sancho, despertó y esperezóse^c, sacudiéndose y estirándose los perezosos miembros; miró el destrozo que habian hecho los puercos en su repostería, y maldijo la piara, y aun más adelante. Finalmente, volvieron los dos á su comenzado camino, y al declinar de la tarde vieron que hacia ellos venían hasta diez hombres de á caballo y cuatro ó cinco de á pie. Sobresaltóse el corazón de D. Quijote y azoróse el de Sancho, porque la gente que se les llegaba traía lanzas y adargas, y venía muy á punto de guerra.

Volvióse D. Quijote á Sancho, y díjole: «— Si yo pudiera, Sancho, ejercitar mis armas, y mi promesa no me hubiera atado los brazos, esta máquina que sobre nosotros viene la tuviera yo por tortas y pan pintado; pero podría^d ser fuese otra cosa de la que tememos^e.»

Llegaron en esto los de á caballo, y, arbolando las lanzas, sin hablar palabra alguna, rodearon á D. Quijote y se las pusieron á

^a. Cada verso de esto. MAL. — ^b. ...co-razon, gemia traspasado. ARG., BENJ. — ^c. ...y esperezóse. GASP. — ^d. ...podía. TON. — ^e. ...que tenemos. BAR.

Si, D. Quijote mio, la muerte tornó á darte vida y vida imperecedera. El vivir nos mata. Ya lo dijo tu hermana Teresa de Jesús, cuando cantó:

«Sácame de aquesta muerte
Mi Dios y dame la vida;
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte;
Mira que muero por verte
Y vivir sin ti no puedo,
Que muero porque no muero.»

14. ...atado. — En este pasaje el verbo *atar* está usado en la significación de «coartar la libertad».

«Esta razon es tan clara demostración de la verdad, que *ata* los entendimientos, y enmudece las lenguas para no tener que replicar.» (FR. L. DE GRANADA. *Del Símbolo de la Fe*, IV, 19, 1.)

«Salir quisiera mas su fuerza brava
Reprimió con espíritu doblado;
Que la ciencia y virtud, que no era poca,
Le *ató* la lengua y le cerró la boca.»

(HOJEDA. *La Cristiada*, III.)

Recuerde el lector la contestación de D. Quijote al religioso de casa de los Duques (II, 32; — t. V, pág. 122), y verá que aquel «*atan* las manos» tiene muchos puntos de semejanza con el *atado* que se lee en el epígrafe de esta nota.

las espaldas y pechos, amenazándole de muerte. Uno de los de á pie, puesto un dedo en la boca en señal de que callase^a, asió del freno de Rocinante y le sacó del camino; y los demás de á pie, antecogiéndolo á Sancho y al rucio, guardando todos maravilloso silencio, siguieron los pasos del que llevaba^b á D. Quijote, el cual dos ó tres veces quiso preguntar adónde le llevaban, ó qué querían; pero, apenas comenzaba á mover los labios, cuando se los iban á cerrar con los hierros de las lanzas; y á Sancho le acontecía lo mismo, porque, apenas daba muestras de hablar, cuando uno de los de á pie con un aguijón le punzaba, y al rucio ni más ni menos, como si hablar quisiera.

Cerró la noche, apresuraron el paso, creció en los dos presos el miedo, y más cuando oyeron que de cuando en cuando les de-

^a. ...que callasen. ARG., BENJ. — ^b. ...del que guiava a Don Quixote. TON.

1. ...amenazándole. — En este pasaje el verbo *amenazar* no está en la significación de «conducir ó guiar el ganado», como en aquel pasaje que se lee en el libro de Fr. Luis de Granada (*Del Símbolo de la Fe*, IV, 12): «...el becerro, y el leon y la oveja moraran juntos, y un mochacho pequeño los *amenazará*»; pero si está en el sentido de «dar á entender con ademanes ó palabras que se quiere hacer algún mal á otro».

«Amenazó con el castigo de pocos a muchos y con el premio de algunos cebó las esperanzas de todos.» (SAAVEDRA FAJARDO. *Idea de un príncipe político-cristiano*. — Emp. CI. — *Futurum iudical*.)

«ASTREA. Ya los bandos divididos
Se *amenazaban* furiosos
Forjando rayos de acero
En esferas de humo y polvo.»

(CALDERÓN DE LA BARCA. *La gran Cenobia*, I, 2)

Hase leído, anteriormente, «con ademanes ó palabras», y quizá hubiera sido mejor escribir «con ademanes», como en el pasaje que se comenta, ó «con ademanes y palabras», como ha podido ver el lector en el cap. 29 de esta misma parte (t. V, pág. 88, línea 1) cuando se lee: «Y, puesto en pie en el barco, con grandes voces comenzó á *amenazar* á los molineros, diciéndoles: «— ¡Canalla malvada y peor aconsejada! ¡Dejad en su libertad y libre albedrío á la persona que en esa vuestra fortaleza ó prisión tenéis oprimida, alta ó baja, de cualquiera suerte ó calidad que sea; que yo soy D. Quijote de la Mancha, llamado *el Caballero de los Leones* por otro nombre, á quien está reservado por orden de los altos cielos el dar fin felice á esta aventura!» Y, diciendo esto, echó mano á su espada y comenzó á esgrimirla en el aire contra los molineros.»

12. ...apresuraron. — *Apresurar*, en este pasaje, está en la significación de «acelerar», «hacer más rápido»; y en esta acepción se lee en los dos siguientes ejemplos:

«Agora de cuidados enojosos
Y de negocios libres, por ventura,

cían: «—Caminad, trogloditas; callad, bárbaros; pagad, antropófagos; no os quejéis, scitas^a; ni abráis los ojos, Polifemos matadores, leones carniceros», y otros nombres semejantes á estos con que atormentaban los oídos de los miserables amo y mozo.

5 Sancho iba diciendo entre sí: «—¿Nosotros, tortolitas^b; nosotros, barberos^c ni estropajos; nosotros, perritas á quien dicen «cita, cita»? No me contentan nada estos nombres: á mal viento va esta parva: todo el mal nos viene junto, como al perro los palos; y

a. ...escitas. GASP. — b. ...nofotras tortolitas. C. — ...nofotras tortelitas. BR. — ...nofotras tortolitas. V. — BAR. — c. ...nosotros barbaros ni estropajos. BR. — TON. — ...nosotros bárbaros ni estropajos. ARG. — BENJ.

Andes á caza, el monte fatigando
En ardiente ginete, que apresura
El curso tras los ciervos temeroso. »

(GARCÍ-LASSO. *Égloga I.*)

« Volviéronse con paso apresurado
Y el moro leal que la traición advierte,
Con alma y pecho audaz y pies ligeros
Siguiendo fué los falsos caballeros. »

(VALBUENA. *El Bernardo*, VII.)

1. «—Caminad, trogloditas.—Recuerde el lector lo que dice Trampagos en *El rufián viudo*, y verá cierto paralelismo entre este pasaje del entremés y el que se comenta del *Don Quijote*:

« TRAMP. Fuera yo un Polifemo, un antropófago,
Un troglodita, un bárbaro Zoilo,
Un caiman, un caribe, un come-vivos,
Si de otra suerte me adornara en tiempo
De tamaña desgracia. »

5. «—¿Nosotros tortolitas.—No es cierto, amable lector, que ese Sancho que dice ahora *tortolitas* por *trogloditas*, *barberos* por *bárbaros*, *estropajos* por *antropófagos* y *perritas* por *scitas*, no puede ser el mismo que poco há hablaba con su señor al modo de persona entendida?

No: Sancho resulta ser en este momento «aquel hombre de bien, pero de poca sal en la mollera» que con pincelada genial nos ha descrito el novelista. Ese Sancho es el simpático, el que conocemos, el que nos hace reír y llorar, el egoísta y desprendido, el que no olvida á su mujer é hijos y les abandona sin decirles palabra; esto es, el Sancho bueno, el Sancho discreto, el Sancho cristiano, el Sancho sincero, como en cierta ocasión le apellida el andante.

7. «—á mal viento va esta parva.—Según la Academia, con la expresión figurada y familiar á buen viento va esta parva se da á entender que un negocio, pretensión ó granjería camina favorablemente, con buena fortuna, y se reprende al que pone demasiada confianza en ella, siendo tan inestable y varia.

¡ojalá parase en ellos lo que amenaza esta aventura tan desventurada! »

Iba D. Quijote embelesado, sin poder atinar, con cuantos discursos hacía^a, qué serían aquellos nombres llenos de vituperios que les ponían, de los cuales sacaba en limpio no esperar ningún bien 5 y temer mucho mal. Llegaron en esto, un^b hora casi de la noche, á un castillo, que bien conoció D. Quijote que era el del Duque, donde había poco que habían estado. «—¡Válame Dios!—dijo así como conoció^c la estancia.—Y^d ¿qué será esto? Sí que en esta casa todo es cortesía y buen comedimiento; pero, para los vencidos, el 10 bien se vuelve en mal, y el mal en peor. »

Entraron al patio principal del castillo, y viéronle aderezado y puesto de manera que les acrecentó la admiración y les dobló el miedo, como se verá en el siguiente capítulo.

a. ...hacia, á que. ARG. — BENJ. — FK. — c. ...como conocía la. BR. — b. ...una hora. BR. — TON., BOW., MAL., d. ...estancia) que fera esto? BR.

Nuestro distinguido amigo el Dr. Carreras Artau, en su libro *La filosofía del Derecho en el «Quijote»*, señala esta frase como una de las más características del «alma española tan profundamente pesimista á veces, que llega á despeñarse casi en el fatalismo sistemático».

3. ...atinar.—Según el léxico, «acertar una cosa por conjeturas» es *atinar*, y esta significación tiene en el presente pasaje del *Don Quijote* y en el que sigue de Santa Teresa:

«Mas bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa; y está muy claro que cuando algo se *atinare* á decir, entenderán no es mio.» (*Las Moradas*, pról.)

Anteriormente había usado nuestro autor el verbo *atinar*, en la significación expresada, en los siguientes pasajes del *Don Quijote*:

«...no sabia *atinar* para qué se hacian aquellas diligencias.» (I, 44;—t. III, pág. 233, línea 22.)

«...y no acababan de *atinar* qué seria aquello del gobierno de Sancho.» (II, 50;—t. V, pág. 500, línea 18.)

13. ...acrecentó.—Esto es, *augmentó*. *Acrecentar*, según el léxico, significa «hacer que uno adelante en empleo, autoridad, emolumentos», etc. Y en la significación de *augmentar* se usó en los siguientes ejemplos:

«No, no, que me parece á mi es como si á los condenados les pusiesen cuantos deleites hay en el mundo delante, no bastarian para darles alivio, antes les *acrecenaria* el tormento.» (SANTA TERESA. *Las Moradas*, VI, I.)

«¿Quién podrá punto á punto ir refiriendo
Las gallardas espadas que este día
En medio del furor se señalaron,
Y el mar con turca sangre *acrecenaron*? »

(ERCILLA. *La Araucana*, XXIV.)

Usó Cervantes en el *Don Quijote* el verbo *acrecentar*, en la significación de *aumentar*, en los siguientes pasajes:

«...el melancólico se mueva á risa, el risueño la *acreciente*.» (I, pról. — t. I, pág. 27, línea 10.)

«...y el mal talle de nuestro caballero *acrecentaba* en ellas la risa.» (I, 2; — t. I, pág. 75, línea 15.)

«...quiero *acrecentar* la deuda por *acrecentar* la paga.» (I, 4; — t. I, pág. 100, línea 2.)

«...acompañe y *acreciente* el número de los condenados al corral.» (I, 6; — t. I, pág. 155, línea 1.)



CAPÍTULO LXIX

Del más raro caso y más nuevo suceso que en todo el discurso desta^a grande historia avino á D. Quijote

APEÁRONSE los de á caballo, y, junto con los de á pie, tomando en peso y arrebatadamente á Sancho y á D. Quijote, los entraron 5 en el patio^b, alrededor del cual ardían casi cien hachas puestas en sus blandones, y por los corredores del patio más de quinientas

^a. ...de esta. MAL. — ^b. ...en el palacio, al rededor. BR.

Línea 4. ...de á caballo, y, junto con los de á pie. — *De caballo y de pie*, así como *de á caballo y de á pie*, escribiase antiguamente:

«Otro día, viernes, por la mañana, el muy ilustre señor Conde y Capitan general de Africa, se parte con toda su gente la via de Cartagena, acompañado con mucha gente *de a pie y de caballo*.» (CUEVA. *Guerra de Tremecen*, IX.)

«...y al capitan Luis de Rueda con su compañía de gente *de caballo*.» (CUEVA. Obra citada, XXIV.)

«Pelearon los moros *de caballo y de pie* con tanto animo, que no lo se decir.» (CUEVA. Obra citada, XXXVIII.)

«...que yo oi decir al Capitan general de los moros que habia mas de 150,000 hombres *de a pie*, y mas de 30,000 *de a caballo*.» (MORALES. *Diálogo de las guerras de Oran*. — Córdoba, 1593, II.)

«Por lo qual, juntando cinquenta mil hombres *de pie* y casi cinco mil *de cauallo* y ochenta elefantes: vino a los montes de Judea, acometiendo por diuersas partes.» (F. JOSEFO. *Las guerras de los judios*. — Trad. de J. MARTÍN CORDERO. — Madrid, CUESTA, 1616. — Fol. 2 v.)

«Y embiando delante tres compañías *de a pie* y una *de a cauallo* al lugar llamado Arbela.» (Obra y edición citada, fol. 37.)